

RECENSIONES

JOHN HENRY NEWMAN, *Via Media de la Iglesia Anglicana* (Bibliotheca Oecumenica Salmanticensis 22) (Salamanca: Cátedra J. H. Newman UPSA-CEOE «Juan XIII» 1995) 440 pp. Introducción, trad. y notas de A. Boix. Presentación y ed. de A. González Montes y F. Rodríguez Garrapucho.

La vida y la obra teológica de John Henry Newman comienzan a ser mejor conocidas en España. La cátedra fundada en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca (que lleva por nombre justamente el del insigne converso y posteriormente Cardenal), erigida por los Reales Colegios Inglés (Valladolid) y Escocés (Salamanca), se ha propuesto como una de sus principales tareas la traducción al castellano de las obras de este relevante teólogo y hombre de fe. Por primera vez se presenta en lengua castellana al público de habla hispana una de las obras teológicas más densas de Newman. Obra capital del periodo anglicano, imprescindible para entender la trayectoria intelectual de este autor en su búsqueda incansable de la Verdad. Obra que muestra el estado espiritual de un hombre al que se le va cerrando un camino eclesial y se le va abriendo uno nuevo.

En el momento de la primera edición de esta obra (1837), Newman se encontraba en una encrucijada vital. Había salido ya por estas fechas de su evangelismo de corte calvinista (por influencia de su colega Hawkins, sobre todo) y lo rechazaba con todas sus fuerzas. Por otra parte, era imposible para él pensar en hacerse católico. La Iglesia Católica le parecía entonces haberse desviado gravemente de su autenticidad original, sobre todo en sus desarrollos doctrinales y disciplinares no contenidos en la Escritura ni en la tradición antigua. Su sentimiento antirromano no se deja disimular en las abundantes descalificaciones que a esta Iglesia dirige, de los cuales luego sabrá arrepentirse.

¿Cuál sería entonces el camino? Una «via media» entre el «sistema romano» y el «protestantismo popular» (subtítulo del libro) que él creía encontrar en la mejor tradición de la Iglesia Anglicana: la «High Church» o Iglesia alta. Al estudio y aprecio por esta corriente le habían introducido sus mejores amigos de Oxford: R. H. Froude, J. Keble, B. Pusey, etc. Esta tradición conservaba los fundamentos católicos de la Iglesia, como los sacramentos, los tres grados del ministerio y la sucesión apostólica de los obispos. Basado en estos postulados, Newman desemboca en la teoría de las tres ramas de la Iglesia verdadera de Cristo: la Comunión ortodoxa, la anglicana y la católica. Los protestantes, por haber roto con la mayor parte de la Tradición, quedaban fuera.

Muy importante a tener en cuenta es el hecho de que durante la gestación de esta obra Newman ha fundado ya lo que se llamará el «Movimiento de Oxford» o «Movimiento tractariano», hecho posible mediante la unión de varios intelectuales para publicar los «Tracts for de Times», opúsculos teológico-pastorales que tratan de contrarrestar los efectos del liberalismo en la Iglesia de Inglaterra tomando posiciones eclesiológicas claras a partir de la Biblia, los Padres y de autores clásicos del anglicanismo. De aquí va a surgir una corriente que llega hasta nuestros días y que puede considerarse una parte muy significativa de la Iglesia anglicana. Se trata de los anglo-católicos.

En este contexto, Newman se va a proponer en su obra *La Via Media* mostrar la legitimidad del anglicanismo como una Iglesia ideal que huye de los excesos tanto del extremo católico como del protestante. En los capítulos del libro analiza uno por uno los temas que están en juego en su consideración: relación Escritura-Iglesia, relación Iglesia-Tradición, la Infallibilidad y la Indefectibilidad de la Iglesia, el uso del Juicio Privado, relación de la Iglesia con la Antigüedad, etc. En todos estos temas Newman va a mostrar con enorme erudición sus grandes convicciones teológicas que fundamentan sus tesis. Pero al mismo tiempo, en su gran honradez intelectual, no va a disimular sus dudas y vacilaciones en cuestiones delicadas y cruciales.

No tardaría mucho tiempo en deshacerse entre las manos su propia posición, cuando en pocos años Newman se da cuenta de que la Iglesia Anglicana como «via media» que él ha postulado es una Iglesia «sólo sobre el papel», que no existe en la realidad, y no puede ser probada sino sólo en teoría. De este modo, Newman, en estricta fidelidad a su conciencia en la búsqueda de la verdad, se lanza a nuevos horizontes que puedan despejar sus dudas, dejando atrás las seguridades de sus posiciones anteriores. Terminará haciéndose católico, cuando después del estudio del desarrollo del dogma, llega al convencimiento de que en la Iglesia de Roma se da la continuidad auténtica y legítima con la Iglesia de los orígenes.

Pero lo sorprendente es que, a pesar de todo esto, Newman no abandonó su obra *La Via Media*. No la deja abandonada en el pasado

como un pecado de juventud, porque en realidad no lo era. Cuarenta años después de su primera edición (1877), él mismo vuelve a editarla con un prólogo muy extenso (prólogo católico) en el cual diseña como una especie de «retractaciones» que le permitirán corregir lo que en él ha evolucionado y a la vez aprovechar las grandes convicciones de la obra en las cuales todavía sigue anclado con firmeza. Es un prólogo excepcional, es todo el alma del Newman maduro que echa una mirada atrás y se atreve a luchar contra él mismo (es verdaderamente Newman contra Newman). Quiere dejar bien claro cual ha sido su proceso, y antes de que otros, después de su muerte, editen la obra interpretándole, prefiere interpretarse a sí mismo y dejar claro ante el mundo su pensamiento teológico sobre cuestiones esenciales de la fe y de la Iglesia, sin miedo a rectificar errores del pasado.

Por todo ello, y sin ocultar que la obra es de difícil lectura, hay que decir claramente que nos encontramos ante una gran construcción teológica aleccionadora para nuestro tiempo. Su valor le viene no sólo de la erudicción y competencia con que los temas son tratados, sino también por la actualidad de los mismos, al facilitar en gran medida la comprensión de la situación de la Iglesia Anglicana de hoy. El último capítulo, en sus páginas finales, es una muestra clarividente de los males que afligen el anglicanismo de su tiempo, pero curiosamente Newman está fotografiando los males y dificultades actuales por los que hoy atraviesa la Iglesia Anglicana. La obra es de indudable actualidad si tenemos en cuenta la intención ecuménica que siempre guió la investigación teológica de Newman.

A todo ello hay que añadir la esmerada traducción y erudición en las notas del P. Aureli Boix, oratoriano como Newman, traductor y conocedor como pocos en España del personaje y de sus obras. La cuidada edición de la *Bibliotheca œcuménica salmanticensis*, del Centro Juan XXIII, sobre todo por la riqueza de los índices, hacen honor a una obra teológica que nos sentimos orgullosos de poder presentar en el rico panorama de la teología española.

P. FERNANDO RODRÍGUEZ GARRAPUCHO SCJ
Universidad Pontificia de Salamanca